



Una escena de "Deja que los perros ladren", del autor nacional Sergio Vodanovic, representada ayer, con extraordinario éxito, por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

## "DEJA QUE LOS PERROS LADREN"

"Deja que los perros ladren", comedia dramática en dos actos del joven y talentoso autor nacional Sergio Vodanovic, llega al espectador con un mensaje diáfano de confianza en que las fuerzas morales de la Humanidad se sobreponen siempre, indefectiblemente, a lo mezquino, lo injusto o lo inhumano.

El impacto que recibe el espectador lo anonada en un principio. El lenguaje es directo y hasta crudo en algunos pasajes y por sobre todo valiente en sus descarnados planteamientos de una realidad social, que no sólo es chilena, sino universal.

Aquí reside quizás el mayor valor de la obra de Vodanovic: la universalidad de sus personajes y del tema elegido para desarrollarlo. Es el drama cotidiano de una parte de la Humanidad.

Nos presenta Vodanovic a una familia de la clase media chilena con sus infortunios y su vida en el medio que la circunda. También están sus alegrías y esperanzas, todo entremezclado con gran realismo.

Esteban, el padre, abogado de profesión, pero Jefe de Departamento del Ministerio de Salubridad, con un puesto que sin embargo puede transformarlo en un Gran Duque de la administración pública si así lo quisiera. Carmen y Octavio, la esposa y el hijo, completan el grupo familiar.

Aquí entonces entra en escena el Ministro, Ramiro, superior directo de Esteban. Fueron amigos durante la vida universitaria, pero los años han pasado y apenas Ramiro recuerda la vieja camaradería.

Un diario "debe ser clausurado" por oponerse a la línea oficial del Gobierno y hay que recurrir a medios "legales" para lograrlo. Esteban es el hombre clave que puede cursar el decreto administrativo. Así de esta manera las leyes no serán atropelladas y la libertad de prensa permanecerá incólume...

El director del diario, Cornejo, habla con Esteban y le propone una conveniente participación en las utilidades, si la clausura no se lleva a cabo.

Esteban, en intensa lucha interior, debe decidir entre lo jus-

to y lo honesto o lo inmoral; entre la línea de toda una vida o la prebenda por un lado y la presión y el chantaje por el otro. Y cuando ya tenía decidido mantener su inalterable conducta de moralidad y probidad funcionaria, comienza la vacilación y cede finalmente a las presiones de Ramiro, el "amigo" y Ministro.

La suerte cambia para la familia de Esteban Uribe. Mejora ostensiblemente su situación económica, pero la unidad familiar hace crisis y Carmen, la esposa, reconoce en el esposo a otro ser.

Octavio, el hijo, pasa a integrar la juventud colérica, sin perspectivas, sin ideales; abandona sus estudios y sólo confía en un cruel y despiadado a la vez que grosero materialismo.

Aquello de que nunca es más oscura la noche que antes del amanecer, cobra un relieve inusitado en la pieza de Vodanovic.

De las flaquezas y miserias, del arribismo y la desorientación, de los ideales truncados y de la feroz lucha por ser alguien en la selva de asfalto, surge la verdad con todas sus consecuencias. La verdad que siempre es revolucionaria, termina por imponerse y no trepidan Esteban y los suyos enfrentar el medio hostil y recomenzar la vida honesta y simple, esa vida de la cual fluita un humanismo plétórico de confianza y fe en los ideales de una sociedad que siempre marcha hacia adelante, pese a transitorias derrotas. Ditemos con Esteban:

"No Octavio. Déjalos. Es necesario que nos ladren los perros. Eso nos estimulará. ¡Que ladren! ¡Que sigan ladrando! Es señal de que avanzamos".

Si bien Vodanovic en ciertos aspectos realiza una crítica formal y no hurga a fondo de la cuantía y profundidad de la crisis de estructura a que nos vemos enfrentados, nos entrega un aporte valiosísimo que otros autores chilenos no vieron o no quisieron ver en nuestra realidad social.

Bien concebida esta pieza teatral que, con un diálogo ágil y revelador de la gran inquietud del dramaturgo que es Vodanovic, nos permite abrigar la esperanza de nuevas y aún superiores creaciones.

### LA ACTUACION

Cinco actores dan vida a la pieza de Vodanovic, realizando una extraordinaria labor, cuyo principal mérito reside en haber logrado superar, tras cortos ensayos, las caracterizaciones de los personajes de "La Pérgola de las Flores".

Bajo la dirección acertada y minuciosa de Pedro Mortheiru, la obra consigue la ambientación y crescendo dramático necesarios para transmitir el realista mensaje del autor.

Silvia Pifeiro, la esposa del funcionario en crisis, desde el comienzo consigue vivir el profundo drama de su personaje. Su rico temperamento y capacidad expresiva la colocan entre las mejores actrices que han dado a conocer su arte en esta tierra. Excelente actuación.

Mario Montilles encarna a Esteban Uribe, el funcionario público que debe elegir entre el probado camino de la honradez y el triunfo que destruye su moral de hombre recto. Logra transmitir plenamente la pugna anímica que sostiene.

El alegre ambiente familiar de los Uribe se altera y destruye cuando el autoritario Ministro efectúa una visita con fines premeditados. Es el comienzo del drama. Justo Ugarte, con sobriedad y prestancia, da vida a un Ministro sin escrúpulos, disfrazado con piel de oveja. El contraste con el honrado funcionario se evidencia desde el primer encuentro. Encomiable actuación.

El periodista encuentra en el actor Mario Hugo Sepúlveda la encarnación del hombre que, a fuerza de conocer los problemas humanos, es realista para juzgar el mundo que lo rodea. Cuando al final despierta en él un recóndito idealismo, renace la esperanza en el hogar de los Uribe. Su caracterización es digna del mayor estímulo.

Probablemente el personaje más difícil de la pieza es el de Octavio, hijo de Esteban Uribe. Sueña con el triunfo, no importándole los medios para conseguirlo. El joven actor Héctor Nozueira tiene la dura tarea de encarnar a toda una juventud que no encuentra camino en la vida. Consigue plenamente los propósitos del autor.

Muy buena la escenografía del joven valor Detmer Aisteg.

En síntesis, una valiente obra interpretada por un conjunto de primera categoría.